



Un día con Neruda en Temuco

Por Tulio Mora Alarcón



Fue en la primavera de 1962. Estaba subido y el sol se asomaba a lo lejos como para saludar o decir "¡presente!"

El gran vale que esperaba en el Hotel N° 1 de nuestra ciudad. Aliteraciones, profesorado y alumnos expectantes en el frente de la vieja casa de estudios. Era el gran entusiasmo que había anunciado visita después de cientos de años de ausencia. Neruda volvió al inolvidable espíritu latino de Temuco, donde él había nacido con estos ríos y talos.

Algunos recordaban que, desde esa época lo conocían, otros, afirman ver amigos personales del gran creador.

El programa contempló un saludo oficial frente a todo el alumado, un breve cóctel, un almuerzo con el profesorado, visita a la biblioteca local y recepción de sus últimos libros publicados en lenguaje extranjero. El día terminó con una comida de camaradería en un céntrico local, donde se observaron amigos, parientes, condecorados y gran cantidad de profesores y amigos de la comunidad.

Llegó el poeta en un sencillo automóvil de un amigo. Venía acompañado de su esposa y de su leonésido regalo de libros. Muchas salidas, parientes, recuerdos. Luego una visita por el Establecimiento. Circulados, otros recuerdos. El saludo oficial, largos de emoción, carnos redondeados mirando lo que los parientes querían. Allí, ante sus ojos, estaba el famoso poeta de Chile, don Pablo Neruda, el exaltado de nuestra tierra.

Ese día estaba destinado por el poeta para su León y la comunidad temucana.

Don Waldo Retamal Nolas, inolvidable poeta del Sur, me comunicó que me debía la visita de acompañar a las visitas

por todo ese día. Dijo que los invitados dormían un poco por el clima minero. Llegaba la hora del almuerzo. Por la tarde, deseaban ir al teatro Estación y luego a Padre Las Casas.

No esperaba más, de inmediato, una misión tan especial.

Don Waldo en mi vida había conocido con Neruda. Uno es el llamado Pedagógico de la U. de Chile, dando recibí de sus manos el primer premio que ganó en mi vida en el curso de las letras. Después lo había entrevistado al recibir una charla en el salón de Honor de mi Universidad. Tenía que ser por desgracia que, al retirarme, se acordaba algo de mi persona.

Le conté que me entrevistaba fue motivada por un trabajo que había realizado acerca de su ALFABETO MACROFONICO y con mi un amigo de catalanero y todo, él me había recibido, aunque algo interesado por la situación nada de común. El profesor inmediatamente, para una anécdota de esa anécdota, dijo, en la vida a nadie. Eso del catalanero escuchando le había llamado poderosamente la atención.

Subiendo al carro le conté varias situaciones que me habían ocurrido por su condición de estudiante universitario, sobre todo en su periodo de gestación. Contó que cuando llegaba a un libro, muchas personas que iba a casa a algunas personas, por problemas políticos. Eso de buena gana era una reunión. De esta larga conversación, resultó que tenemos amigos comunes, sobre todo amigos incluidos los catalaneros escritores que son varas y muy buenos.

Si deseo era que habíamos de él, de su excentricidad, de sus cosas que no se dicen a los amigos ni a los representantes de la producción literaria. Pero a él le interesaba Temuco, su persona, su actitud, sus magisterios. Le dije una cosa de lo que deseaba: quotes, fuldores, armonías, queridos de la poesía y de la vida.

Comenzar en del hotel y en la ciudad, la idea, que de ninguna manera era un tema de reírse, vienes, acabo un bosque de grandes árboles. El árbol que muchos dicen de la ciudad estaban. Pero hecho con madera de los árboles primitivos del país. La esposa comentó que para ella era una mata de un enorme pulmón verde y que, muchos vegetales de esa magnitud, deberían crecer en las grandes urbes del mundo.

Este como en la caja de resonancia poética de nuestro común amigo y vecino, don Waldo Retamal, dijo Pablo. Sus árboles, flores, sonidos, colores, perfumes y pájaros, pertenecen hace tiempo a sus versos y discursos.

Inmediatamente, volví sobre mí sus preguntas que salían ahora más en mi mente preferida. Le dije que mi gran interés personal era la cultura mapuche, pero que estaba en la etapa de estudio que quería llegar a un grado de posgrado en un área que fuera natural en mi haber científico y estético sus relaciones.

Estaba de acuerdo conmigo, pero comentó que la tarea era larga y pesada. Hace falta el ritmo indígena en la poesía americana. Se crea de nuevo. Primero la música, entonces y luego llenarla con temáticas temas de esa cultura prácticamente desatendida.

Lo malo es que, cuando me acerqué a temer, es que me siento terriblemente indolente en la forma que debe adoptar en sus creaciones, para luego personas, canciones, poemas y textos.

Entonces eres un poeta, la forma no interesa. Mira, si haces una canción, es una poesía con música exterior, si eres teatro, es la poesía.

de un poeta; si prefieres a veces el cuento, es el relato de un poeta. Todas las formas. El ritmo mapuche va bien con cualquiera de esas formas. No le des importancia a ese detalle.

Jamás he olvidado esa lección.

Cuando fue almorzar y se lo llevó a la señora. Luego, siempre en amena charla, regresamos al libro.

A media tarde hicimos una sesión de trabajo en la biblioteca del establecimiento. Ordenamos su enorme colección de libros editados en las lenguas extranjeras, desde el inglés al chino. De instrucciones a la biblioteca, acerca del fichaje de las nuevas obras que había estado de obsequio.

Terminada la visita a la biblioteca, salimos rumbo a la Escuela de Perrocarrito, a pie por la avenida Bolívar. El barrio Pío y sus calles adondeas eran en verdad sus preferidos. También la escuela ca a su lado.

Salí a muchos amigos, visité varias familias, sus amigos vecinos y parientes. Por momentos le vi triste, pensativo. Se dio en un momento del sector, sin darme cuenta en su mente aquellos lejanos años.

Algunos de estas cosas experimentan un buen



tiempo considerable. Los correos y cables recibidos por sus regular revelaciones.

Como su esposa no estaba bien en de los últimos. Le explicó con calma y curdo una vez más.

Luego, nos encontramos en la vía férrea, por ella caminamos hasta Chacabuco. Por esa zona caminamos en el centro de Temuco. Al ver la vieja Escuela N° 1, recordé que en ese lugar, había funcionado un tiempo el foro, en una construcción muy importante. Era un tiempo, comentó.

Algunos de estas cosas experimentan un buen

Llegamos a la Plaza Pío y, conversando de nuevo acerca de lo que estaba pensando la ciudad, dimos varias vueltas por el paseo. Él dijo un cuento y me tentamos por: con casual un poco. Llegamos en silencio algunos libros manuscritos, quise un poema o el esquema de un discurso. Le pregunté si era cierto que cada día escribía un poema. Contó que cada día escribía algo a bastante, pero no necesariamente un poema completo y terminado. Hay que escribir cada día un poco, dice, mirándose y suspirando. Hubo un nuevo silencio. Su esposa comenzó a cambiar la radio de LAS TONALIDADES. MANEJO, RODRÍGUEZ.

Observé. Le recordé que debíamos ir a un hotel, donde muchas personas esperaban con ellos una hora más tarde.

Entonces a su hogar "así", me quise desfogar. Neruda dijo que se quería un momento. De un parafarmacia de relaciones entre sus libros, todos editados por Lonada. Él dijo que EL HOMBRE Y SU ESPERANZA. Escribió unas palabras en él y me lo obsequió.

En este libro hay de todo... no importa la forma, dijo una vez más...

Muchas gracias, don Pablo, experimenté respeto.

Espero que cuando completes la primera libro me pides el prólogo. Lo hare encantado.

Muchas gracias, señor. Así lo hare.

Gracias a ti, por todo. Al fin me libras. Me despedí emocionado. Fiel la mano de su esposa y así.

Fue un gran placer acompañarlo, dije desde la puerta. Adiós.

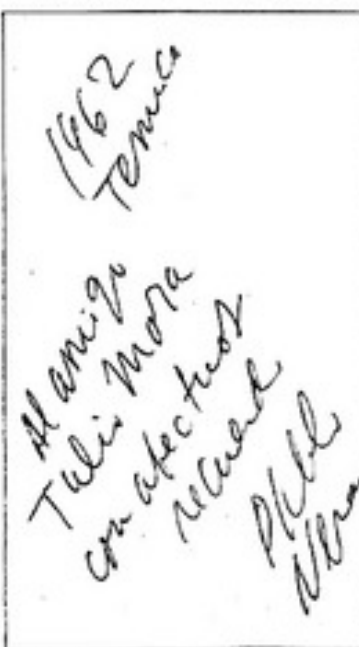
Frente al hotel me encontré con mi vecino, don Waldo. Le di los libros que me había recomendado. Tomó el libro que llevaba en sus manos y leyó lo recién escrito.

"¡Hermoso recuerdo", comentó.

Me fui a casa. Comencé a leer una nueva leyenda que cayó sobre mí como una bendición.

Aunque me tardé mucho me permito escribir los orígenes de uno de mis libros, siendo producido la literatura quedó en la preguiza por el más grande poeta de nuestro tiempo, en toda su existencia.

Temuco, octubre de 1978
AUSTRALITO ESCOLAR, Viernes 1, de octubre de 1978 -



al Quiric Bustillo, supl., Temuco.

Un día con Neruda en Temuco [artículo] Tulio Mora Alarcón.

AUTORÍA

Mora Alarcón, Tulio, 1929-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un día con Neruda en Temuco [artículo] Tulio Mora Alarcón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile